



La despersonalización en la sociedad

Dr. José María Alsina

Documento del grupo de investigación PROSOPON¹

Barcelona, Abril 2010

En primer lugar, señalar que Don José Miró, que tenía que realizar la ponencia, no ha podido asistir. La organización del acto me ha requerido unas breves palabras sobre lo que, en principio, parece que pensaba decir el sr. Miró. Lo que voy a decir es mi responsabilidad, no la del sr. Miró. Pero sí que pretendo seguir lo que él quería decir porque tengo aquí su libro que trata justamente de este tema. El libro es *El desafío cristiano: Propuestas para una acción social cristiana*.

José Miró dice que nuestra actual sociedad padece como uno de los problemas más fundamentales, la desvinculación de sus miembros. Esta desvinculación es fruto de lo que él llama cuatro rupturas. En primer lugar, la ruptura familiar; en segundo, la ruptura política; en tercero, la ruptura social o injusticia social; y, finalmente, la ruptura antropológica. Vamos a decir brevemente algunas palabras de cada una de ellas.

Estas rupturas son las impiden que el individuo se sienta integrado en la sociedad y por lo tanto, a pesar de que esta condición personal es una condición ontológica y, por lo tanto, ningún tipo de sociedad la puede destruir, sin embargo, su vida personal sí que puede ser deformada e, incluso, de alguna manera, oculta. En primer lugar, esta ocultación o este intento de destrucción de la vida personal se produce como consecuencia de la ruptura familiar, una de las rupturas más generalizadas de nuestros días. La institución familiar es una institución que hoy día está en una profunda crisis jurídica, no en cuanto tal, porque la familia a pesar de todo muestra su vitalidad, pero sí que se encuentra desprotegida jurídicamente. La familia es como la casa donde nace, donde vive y donde muere el individuo. La familia es algo esencial en la vida de los seres humanos. Y justamente porque en la familia es donde el ser humano se siente fundamentalmente tratado como un ser personal, es decir, como un ser único. El hijo es un hijo único siempre por numerosa que sea la familia, los padres son únicamente los padres. Tanto es así que los niños en sus primeros momentos, los nombres de los padres, “papá” y “mama” no son unos nombres comunes sino que son nombres propios. ¿Por qué? porque la relación entre sus miembros es una relación absolutamente personal. Pues bien, esta institución, hoy en día, prácticamente diríamos, está sin pase jurídico. Las leyes la han derruido y por lo tanto el hombre se encuentra desguarnecido. Esto es una de las grandes tragedias del mundo de hoy y da dificultades para alcanzar y desarrollar esta vida personal.

En segundo lugar la ruptura política, la dificultad de sentirse vinculado a una comunidad política porque, ésta, solamente existe cuando hay una comunidad de pasado, de presente y de futuro. Como consecuencia de las ideologías desde el S. XVIII, pero sobre todo desde el S. XIX, viene este rechazo del pasado, de la tradición. Podríamos recordar aquellas palabras del Fausto de Goethe cuando Mefistófeles dice “Señora mía, veo que no entendéis los tiempos presentes: lo hecho, hecho está, y procuradnos novedades porque

¹ Ponencia en el Congreso Internacional “¿Una Sociedad Despersonalizada? Propuestas Educativas”, de la Universitat Abat Oliba CEU (Barcelona, 13-15 de abril de 2010).



sólo lo nuevo llama ya nuestra atención”. En una sociedad que solamente lo nuevo llama la atención, es muy difícil vivir el presente. Y a pesar que como decía Benedicto XVI, en Fátima, dirigiéndose al mundo de la cultura, absolutizamos el presente, porque nos hemos olvidado del pasado y este presentismo, no obstante, es un presentismo difícil de vivir, porque sin pasado no hay presente y tampoco hay futuro.

Finalmente, dos rupturas, sobre la ruptura de la injusticia social no voy a hablar porque demasiado nos hablan sobre la crisis económica que todos vivimos y padecemos. Pero sí que se ha perdido, realmente, el sentido de la economía, esta administración de los recursos escasos para la satisfacción de las necesidades, ha perdido su sentido. Y, ahora sí, finalmente, la que el mismo Miró i Ardèvol llama la ruptura más importante que es la antropológica. Leo algo que tiene escrito sobre este tema: “La última ruptura, nacida a finales del S.XX, posiblemente la más determinante porque afecta a la esencia de la naturaleza humana, es la ruptura antropológica. Que pretende alterar mediante leyes y técnicas biológicas [de las cuales ha hablado hace un momento el profesor Dalmacio Negro]. En esta corriente, se inscribe la generalización del aborto y la insistencia en la eutanasia.”

Evidentemente, se afirma que es posible el aborto porque no hay persona en el embrión. Lo que se ha hecho no es simplemente desproteger el embrión, sino a la persona humana. Esto queda aún más manifiesto con el tema de la eutanasia. Continúa Miró: “En otro plano concomitante se sitúa la homosexualidad política que persigue promulgar algo que no existe, esto es, un tercero y cuarto sexo. En el ámbito estricto de la técnica, encontramos el uso de embriones humanos como materia prima y la manipulación genética de la clonación humana, “los hijos a la carta”. Nuestro tiempo ha logrado hitos históricos, en el reconocimiento de la igualdad, sin embargo, la ruptura antropológica, está abriendo una fuente nueva de desigualdad en razón del estado de vida de cada vida. Ahora no todos tienen la misma dignidad, ni todas las vidas merecen ser vividas, ya que en su extremo, su muerte, su eliminación es un alivio en muchos casos”